AÑO III—2ª ÉPOCA — Montevideo—Primer Domingo de Noviembre de 1901 — NÚM. 12

ADMINISTRACION
Calle Mercedes, 470
HORAS DE OFICINA
De 12 m. á 4 p. m.

LA VOZ DEL OBRERO

PUBLICADO POR LA SOCIEDAD DE OBREROS ALBAÑILES Y ANEXOS

ADVERTENCIA

os originales no se devuelven sean ó no publicados.

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

La ambición y el egoismo, son madres de la miseria.

APARECE EL PRIMER DOMINGO DE CADA MES

El mejoramiento del obrero debe ser obra del obrero mismo.

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 3 DE 1901

SOCIEDAD COSMOPOLITA
DE
OBREROS ALBAÑILES Y ANEXOS DE MÚTUO Y MEJORAMIENTO

Calle Mercedes núm. 470
MONTEVIDEO

HORARIO

De 6 á 11 y de 1 á 6	De 6 á 11 y de 2 á 7	De 6 1/2 á 11 y de 1 á 5 1/2	De 7 á 11 y de 1 á 5
Noviembre	Diciembre Enero	Febrero Marzo Agosto Setiembre Octubre	Abril Mayo Junio Julio
Total 10 horas	Total 10 horas	Total 9 horas	Total horas

CONVOCATORIA

Se invita á todos los socios para la Asamblea General Ordinaria, que de acuerdo con lo que determina nuestro Reglamento, se celebrará el primer Domingo de Diciembre próximo, á las 2 p. m.

Después de agotada la órden del día, un compañero dará una conferencia sobre Organización de resistencia del gremio.

La Comisión Directiva encarece la asistencia de todos los socios á dicha reunión.

La Comisión Directiva.

A LOS OBREROS ALBAÑILES

ACLARACION

Por más que son sobradamente conocidos los ideales que animan y siempre animaron á la «Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles y Anexos de Mutuo y Mejoramiento», no queremos dejar pasar por alto las injurias, expresadas en un manifiesto—que por sí solo se encarga de decirnos su procedencia—que circuló por esas calles de Dios, invitando á los obreros albañiles á una reunión, para organizar una «sociedad de resistencia».

No nos extraña que, individuos que tienen una historia funesta para las asociaciones obreras y que han encontrado una justa resistencia á su admisión en nuestra sociedad, pretendan hipócritamente, no solo difamarnos, sino producir la excisión de nuestro gremio, con el fin de satisfacer sus ambiciones personales.

Esas difamaciones no nos tienen sin cuidado, pues nuestro amor á Sociedad y nuestra probidad en la administración de sus fondos, nos ponen á cubierto de esas blasfemias, hijas del despecho y de las ambiciones no satisfechas.

* * *

Prescindiendo de hacer historia, pues aún está fresca en la memoria de todos los trabajadores—y se recuerda como un digno ejemplo—la gigantesca lucha sostenida el año 1895 por la sociedad de obreros albañiles contra la explotación capitalista, sólo recordaremos que la base inicial y fundamental de nuestra actual sociedad fué la de RESISTENCIA.

La explotación extremada de que era víctima el gremio de albañiles, hízoles comprender la necesidad de organizarse para oponer fuerte resistencia á su avance, y la idea de formar una sociedad que defendiera sus intereses se nizo carne entre los obreros.

Consolidada la obra, y seguros del triunfo, ó al menos con muchísimas probabilidades, lánzose á la lucha, exigiendo un horario y algunas mejoras.

Los esfuerzos hechos por los constructores, para vencer á los obreros fueron incalculables, pero heróicas fueron también las resistencias que opusieron los obreros. Y esas resistencias, tuvieron su justo premio: imponer el horario.

Este triunfo, debido á la constancia y á las energías desplegadas, fué la inicial de aquel hermoso movimiento obrero que, por primera vez en Montevideo, desafiaba las iras patronales, demostrando á la clase capitalista la fuerza de la unión y el poder de la solidaridad.

Pero ese movimiento que obedeció más á los entusiasmos del momento, que á la conviccion de la necesidad de organizarse fué fugaz. Las falanges obreras, sin tener la suficiente educación societaria, se retiraron á sus cuarteles de invierno, á consolarse con las mejoras obtenidas.

Después de esa lucha, digna de mejor suerte, la apatía se apoderó de todos los trabajadores, y ya era inútil el pretender reunirlos nuevamente, por más que las causas de su explotación quedaran aún en pié.

Y esta apatía contaminó también á los albañiles, y de ahí, que se formara la sociedad de socorros, para evitar en lo posible el desbande que se producia.

De esta manera, pues, fué, que la sociedad de obreros albañiles, pudo salvarse de aquel naufragio, sin desviarse jamás del norte de sus aspiraciones, haciendo respetar el horario cuando tuvo conocimiento de que era violado.

* * *

La crítica situación económica porque atraviesa desde hace algunos años el país, y la superabundancia de brazos desocupados, son causas bastantes poderosas, para que meditemos sobre lo aventuroso que sería para nosotros embarcarnos en una empresa que pusiera en peligro el horario, conquista obtenida á costa de cruentos sacrificios.

Hay elementos en nuestro seno, de sano y reposado criterio, á quienes no puede sugestionar, ni aún entusiasmar, las pamplinas de cuatro charlatanes, que con fines poco escrupulosos, pretenden embaucar á la clase trabajadora.

No necesitamos citar ejemplos, pues, desgraciadamente, los desastres que se producen actualmente, confirman de una manera irrefutable lo que dejamos dicho.

* * *

Del manifiesto aludido, y de los discursos hiper-revolucionarios pronunciados por los pseudos anarquistas en la segunda reunión, á la que asistieron unos 30 albañiles, resulta que el *feto* presenta todos los síntomas de haber sido concebido por algunos anarquistas de profesión.

Dada la buena fé que caracteriza á una mayoría de trabajadores, no sería dudoso, á juzgar por las manifestaciones del *grupí*, que se pretendiera hacer víctimas á los albañiles del *cuento del tio*.

Pero alguien cacareó!...

* * *

Comprendemos, si, la mala remuneración conque se retribuye nuestra fatigosa labor, remuneración que no alcanza á cubrir las más apremiantes necesidades de nuestro hogar; comprendemos, si, la necesidad que hay de robustecer nuestra Sociedad, para estár preparados á luchar, llegada la oportunidad, pero no nos explicamos que haya quien pretenda cabrestearnos, como si fuéramos hombres sin criterio ni conciencia.

Organicémonos, compañeros, pero que nuestra organización obedezca á un principio de lógica y razonamiento, sin embanderarnos colectivamente en ningún partido ni escuela sociológica, como así lo determina nuestro Reglamento, pues no obrando así, solo demostraremos ser inconscientes condyuvadores de esa obra de ilusión propagada por los anarquistas, fraccionando nuestras fuerzas y debilitando nuestro vigor para luchar contra nuestro enemigo común.

* * *

OBREROS ALBAÑILES:

ESTA Comisión, cree haber cumplido con su deber, advirtiendo á sus afiliados y compañeros de trabajo, la mistificación de que son víctimas, por parte de algunos individuos, que parecen complacerse en hacer más desgraciada nuestra ya penosa vida, y os invita á que meditéis con calma, los razonamientos expuestos.

Os saluda cordialmente,

LA COMISIÓN DIRECTIVA.

La obra de los inconscientes

(Publicamos á continuación, tal cual lo recibimos el siguiente artículo protesta, contra la descabellada é insidiosa propaganda de los anarquistas. De sus verdades se impondrán los lectores una vez que lo hayan leido.

El fracaso de la huelga de mayorales y cocheros de tranvías viene á confirmar plenamente las ideas en él sustentadas).

Por casualidad llegó á nuestras manos una hoja ó manifiesto anónimo, en el cual, los anarquistas, con palabras huecas y bombásticas tratan de excitar al proletariado en general, y con particular interés á los obreros albañiles,—invitándolos á una reunión que tendrá por objeto: buscar mejoras al gremio, y para esto sueñan desde ya, que sin más preparación, hay la necesidad de la huelga. Esto es como pedir peras al olmo.

Compañero: Albañiles, os damos el grito de alerta, para que conozcais la obra diabólica de ciertos individuos, que desean por todos los medios más rastreros, destruir nuestra organización. Apesar de que hayan procedido con mucha habilidad y cautela, no se nos ocultan las perversas intenciones que les animan. Son los mismos frailes con diferentes alforjas. Los reconocemos apesar de su difráz.

El manifiesto aludido, es obra de algunos anarquistas, los que tienen buen cuidado de no presentar la cara porque la conveniencia propia así lo exije. Se cubren con la capa de humildes defensores del obrero, para así explotar mejor ese hermoso filón diciendo que lo hacen por amor á la humanidad.

¡Pobre humanidad!... ¿Cuando será el día que te veas libre de esa carcoma, que pesa sobre tú espalda más aún que la misma burguesía!

Estos libertarios, son la sombra negra de los trabajadores. Su afán consiste en andar de *Herodes á Pilatos* y siempre se encuentran más atrás del punto de vista, del cual observa todo obrero sensato, que no ve otra cosa, que fracaso tras fracaso, en todos sus movimientos. Nosotros los obreros organizados, creemos que algunos *anarquistas* hagan esos movimientos por lucir, apesar de llamarse defensores del obrero; otros por estar atacados de la neurósis revolucionaria.

¿Cuando olvidarán sus manías revoltosas y bullangueras?

Ellos pregonan que su obra responde á ideas altruistas, con respeto al mejoramiento de los obrero; excitando las masas á la huelga, sin más preparación, que su violenta y perniciosa propaganda, la que da un resultado negativo y desastroso á la vez,—como el que estamos presenciando; y si esto sucede, es porque una gran parte de los trabajadores aún desconocen sus derechos, y no se han formado conciencia propia, lanzándose por lo tanto, en busca de imaginarios triunfos, que esos ilusos anarquistas han hecho vislumbrar en el cerebro de los trabajadores inconscientes.

En cambio, nosotros, los obreros organizados, no lo consideramos así; reconocemos la necesidad imprescindible de un estudio serio y profundo de la situación de cada gremio, para determinar con respecto á la huelga—porque esta es arma de dos filos, que, no solamente hiere á los patrones, sinó también al obrero, y esta es la razon porque deben los trabajadores estar asociados, para evitar que esa arma hiera al que la esgrime.

Pero el deseo de meter ruido, alborotar las masas y el de hacerse temibles, es lo que mueve á los anarquistas; sin preocuparse que se llenan las cárceles de trabajadores, dejando los hogares en la mayor desesperación; donde el hijo llora al padre, la esposa al marido y la madre al hijo; los que tienen que sufrir el castigo que le aplica la justicia burguesa.

Si los anarquistas, dejaran á un lado sus procedimientos maquiavélicos y extravagantes, y respetaran las organizaciones obreras, que no quieren marchar por donde torpemente ellos le señalan, como lo hace nuestra *querida Sociedad Obreros Albañiles y Anexos*, con seguridad, la clase trabajadora, encontraría menos obstáculos en el camino á seguir para su emancipación.

Las conveniencias hacen que los anarquistas agitadores procedan en la forma narrada anteriormente, por cuanto sostienen, que de un desorden, se establece un orden, pero este es personal; que á priori forzosamente, buscan aprisarse de los obreros, ó de lo que convenga, para poder seguir su propaganda de acomodo y llevar á los trabajadores á la revuelta: atacando furiosamente con la injuria y la calumnia, á los que defendemos y cooperamos en las organizaciones de los trabajapores.

Los anarquistas preconizadores de la

huelga general, no la desean para mejorar la triste condición del obrero, ni para sacar de las cárceles á los trabajadores que allí se encuentran, por haber hecho caso á sus consejos; sino el de hacer la revolución, armando, como sea posible, el brazo del trabajador para satisfacer una idea, completamente utópica.

¡Crear que por estos medios se dará por tierra, con todo el sistema del regimen burgués es una quimera, desconociendo la evolución de las cosas como tambien se desconocen á si mismos.

Sepan, pues, de una vez por todas, los anarquistas, que la *Sociedad de Obreros Albañiles y Anexos* responde á la organización y no á la mistificación y que somos generosos, por cuanto sabemos luchar por el bien general llegado el momento. Por ahora solo nos constituimos en guardianes de lo conquistado, y por tanto permanecemos tranquilos.

Octubre 27 de 1901.

VARIOS ALBAÑILES.

LA HUELGA GENERAL FAVORECE A LOS PATRONOS

Quieran que no, los anarquistas, al pretender á todo instante hacer huelga general, ya sea de los trabajadores de un oficio, de una localidad ó de todo el país, no favorecen con su campaña á los trabajadores, sino á los patrones.

Todo lo que sea organización obrera consciente, sólida y que cuente con recursos pecuniarios, es respetable ó temible para los patrones, y, por lo tanto, ante ella cederán, si no siempre, en muchas ocasiones, haya ó no haya lucha.

Todo lo que sea organización sin unidad de pensamiento, formada en escaso tiempo y de pocos ó ningunos recursos, no causa temor á los burgueses, ni les inspira respeto, ni apenas les arranca, por consiguiente mejoras.

¿Qué sociedades, qué grupos obreros son los que se inclinan á los procedimientos recomendados por los ácratas?

Los menos consistentes, los de organización más imperfecta, los que no cuentan casi con recursos y aquellos donde se observa menor disciplina.

Luego si las organizaciones de menos vigor en todos sentidos son los que quieren apelar á la huelga general, esto es, á la huelga que exige mayor preparación, mayores elementos y más cálculo, ¿qué hacen los que las recomiendan y las efectúan sino ofrecer al enemigo, á los explotadores, batallas que fácilmente pueden estos ganar?

¿Qué medio emplean los patronos para derrotar á las organizaciones que son débiles? Pues la huelga general, tan recomendada por los anarquistas.

Aunque torpes, los patronos saben que las frases valen poco; y cuando oyen decir que en vez de Cajas de resistencia en las huelgas, lo que se necesita es dignidad, energía, estar dispuestos á morir antes que volver al trabajo en malas condiciones, se ríen para sus adentros de los que tales cosas afirman y de los que creen en la eficacia de ellas.

Y tienen razón para reirse. Energía, dignidad y firmeza valen poco en la guerra cuando los que poseen esas cualidades no tienen un armamento adecuado á la lucha que han de sostener con su enemigo. Lo mismo sucede en las huelgas: si no hay recursos para atender á algunas de las principales necesidades de los huelguistas, por enérgicos que estos sean y por muy decididos que se hallen, no tendrán más remedio que ceder al cabo de cierto tiempo, pues no puede haber energía ni resolución en cuerpos hambrientos ó desfallecidos.

Por ser esto exacto, exactísimo, los patronos tienden á rendir por hambre á los huelguistas.

¿Qué ocurre en la huelga parcial de un oficio cuando la Sociedad obrera que la mantiene cuenta con pocos recursos? Que los patronos la hacen general, llevándola de un taller ó de una fábrica á todos los talleres y á todas las fábricas

Y la cuenta, para los patronos, no está mal echada.

Con los pocos fondos que los obreros tienen en Caja y lo que cotizan los que siguen trabajando—dicen los burgueses—pueden sostener muy bien á los huelguistas de uno ó dos establecimientos, y haciendo eso durante mucho tiempo causarnos grave daño y obligarnos á ceder; pero nosotros podemos ponernos de acuerdo y decirles que si no desisten de su huelga parcial, echaremos á la calle á los obreros de los otros establecimientos, y como son muchos, y no tienen fondos para sostenerse, los venceremos muy pronto y hasta podremos imponerles condiciones más duras de las que tenían antes.

Y según lo piensan, lo hacen, si no desisten los huelguistas.

Por consiguiente, si los patronos, cuando los obreros andan flojos en organización, echan mano de la huelga general para vencerlos, los anarquistas al encarecer dicha huelga, como lo verifican ahora, estando mal organizados los obreros, no hacen más ni menos que recomendar la táctica que más conviene á los patrones.

Es que nosotros—dirán seguramente los anarquistas—no recomendamos la huelga general pacífica, sino la violenta, para la cual no son precisos recursos.

Pues también haciendo eso—afirmamos nosotros—defendéis la táctica de los explotadores, que no es sencilla sino doble.

Dicho queda lo que hacen los patronos cuando la huelga es parcial y la colectividad que la mantiene dispone de pocos fondos.

Veamos su conducta en el caso contrario; esto es, cuando la organización obrera que declara la huelga en uno ó varios talleres tiene su Caja bien provista de fondos.

Como éstos la permiten resistir una, otra y otra semana, y mantienen la huelga con la mayor tranquilidad, los patronos, no viendo medio de vencerla pacíficamente, acuden á las provocaciones y á los atropellos. ¿Con qué objeto? Con el de exasperarlos y hacerles ir al terreno de la violencia, donde la intervención de la policía, del juez, y hasta del soldado decide la victoria de parte de los explotadores.

Si los obreros son cautos y desatienden las provocaciones, alcanzan, por fin, el triunfo; si no lo son y se dejan llevar del coraje que les producen los atropellos, obran violentamente, y, como es natural, la fuerza armada cae sobre ellos, los reduce á la obediencia y da el triunfo á los patrones, obligando á los obreros á volver al trabajo en iguales ó peores condiciones que cuando lo abandonaron

Esto ha ocurrido bastantes veces, y á esta situación, favorable, como se ve, para los intereses patronales, es á la que conduce la huelga violenta que han predicado y predican los anarquistas y unas cuantas nulidades, ansiosas, no de mejorar la triste suerte del obrero, sino de satisfacer, mediante el engaño de éste, sus mezquinas ambiciones.

Mírese por el lado que se quiera, la huelga general en la forma que la recomiendan los anarquistas beneficia única y exclusivamente á los patrones.

Y como sería suicida para los trabajadores seguir tan descabellado proceder, deben mandar á paseo á quienes tal huelga les recomienden y reirse de su ódio á los burgueses, de su fiereza y de su revolucionarismo.

Trabajadores: *Apelar hoy, cuando muchos compañeros vuestros no tienen conciencia de sus intereses, á la violencia, puede costaros muy caro y retrasar la educación y la organización de nuestra clase. El empleo de la fuerza material contra el presente régimen solo debe emplearlo el proletariado el día que, por la unión de todos los suyos y por su fortaleza, sea capaz de vencer a los defensores del capitalismo.*

Es necesaria la instrucción y la organización

Muchas veces sucede que mientras recorremos la ciudad de uno á otro extremo en busca de trabajo, una aglomeración de gente alrededor de un carro muy cargado excita nuestra curiosidad y nos detenemos para ver que ocurre. Nos acercamos, y al informarnos de la novedad hallamos explicado en pocas palabras el hecho: la excesiva carga del carro agotando las fuerzas de los caballos, ha dado lugar á que se empaquen. Apesar de algunos cariñosos latigazos acompañados de recios juramentos que les propina el conductor del vehículo, no piensan absolutamente volver á tirar de él. Solo un estremecimiento de la piel indica que no son del todo insensibles á tan cariñosas exortaciones, y contestan á veces, no siempre, con soberbias coces.

Cuando el conductor está cansado dejurar en todos los tonos, preséntanse algunos comedidos que, dan lo una mano á las ruedas, ayudan á los pobres animales, animándolos con un coro de gritos y chásquidos de látigo

Después de un no breve rato se pone en movimiento el vehículo y finalmente sigue la interrumpida marcha, mientras que la aglomeración se disuelve comentando los medios de hacer desistir á los animales de su capricho

***

Un hecho como éste, á primera vista tan insignificante, no deja de sugerir ciertas reflexiones á quién sepa meditar su paralelismo con otros en que una parte de los hombres desempeñan idéntico papel que aquellos pobres animales.

Véase lo que ocurre con la clase trabajadora:

Atada al carro de la explotación capitalista, cuando ésta excede ciertos límites se declara en huelga. No lo hace, sin embargo, porque haya considerado injusto el abuso capitalista, sino porque sus fuerzas le impiden continuar con esa carga demasiado pesada. Si pudiera vivir sin comer sería capaz de trabajar gratuitamente, así lo indica esa competencia entre los trabajadores que hace bajar los salarios. Por esa razón los burgueses no establecen diferencia entre un obrero y un caballo, es decir, si establecen una diferencia, pero es la de que este último animal les cuesta dinero, por lo cual, están interesados en que se conserve sano y fuerte.

Cuando los trabajadores se declaran en huelga, la autoridad hace con ellos lo que el carrero con los caballos: les aplica algunos latigazos traducidos en arbitrariedades. Si á pesar de todo persisten, á la larga suelen obtener un pequeño alivio, ayuda que solo les permite seguir por el momento, es decir, un pequeño aumento de salario que pronto los patrones encuentran el modo de volvérselo á quitar.

¿No sería mejor para los caballos que, en vez de darle momentáneamente una mano á las ruedas para ayudarles á salir del paso, les disminuyeran le carga?

¿No sería mejor para el obrero que en vez de conformarse con un pequeño aumento de salario que lo alivia momentáneamente, se le disminuyera la carga, es decir, la jornada de trabajo?

Eso es precisamente lo que temen los patrones, porque si el obrero tiene más tiempo libre puede ocuparse con más serenidad de sus intereses y hacerse luego más exigente. Para la clase patronal es condición indispensable de vida que el obrero se halle sumido en la más abyeta ignorancia que le asemeje á las bestias de carga, para explotarlo del mismo modo. Si no fuera así, ¡pobres privilegios de clase! Por eso, cuando—fuertes en nuestro derecho—exigimos una reforma cualquiera, nos la *conceden*, si se ven obligados á ello, de un modo que parezcan ser debidas á su filantropía. Esas reformas pueden comparar á la ayuda que se les dá á los caballos empacados para que vuelvan á arrastrar el carro, y entonces son verdaderos engaña bobos; pero si hay instrucción y discernimiento en los trabajadores para distinguir lo ficticio de lo real, á esa ayuda exigen que se le agregue el aligeramiento de la carga y entonces esa reforma los acerca á grandes pasos al fin que se proponen todos los obreros conscientes: la completa emancipación del yugo económico.

¡TRABAJADORES, INSTRUYÁMONOS Y ORGANICÉMONOS!

CONSOLIDAR LA OBRA

El actual movimiento obrero que se está desarrollando, reclama de los trabajadores más conscientes muchos cuidados y no menor interés.

Mal, muy mal—económicamente—se hallan al presente los obreros; pero más que atender á remediarle en seguida, les importa afianzar las organizaciones que crean.

¿Por qué? Porque si se lanzan inmediatamente á la conquista de mejoras, como su fuerza no está aún consolidada, y la cohesión es escasa, y los recursos pocos ó ningunos, lo probable es que fracasen, poniendo en peligro de muerte su organización ó, por lo menos quebrantándola bastante.

Si en vez de hacer eso, atienden en primer término á afianzar las sociedades, á dar educación societaria á los muchos obreros que á ellas acuden y á poner su caja en estado de auxiliar á los que peleen, las reclamaciones las formularán más tarde, pero todas ellas irán acompañadas de muchísimas probabilidades de triunfo; y obtenido éste, no solo se beneficiarán los individuos sino que las sociedades se arraigarán profundamente.

Como algunos oficios, por motivos especiales ó circunstancias del momento, ofrecen posibilidad de que sus condiciones se mejoren, á la mejora deben ir; pero no reclamando aumentos de salario ó disminución de jornada que, por su cuantía, exijan una lucha para la que no están preparados, sino formulando modestas demandas posibles de obtener con la fuerza moral.

Aunque esto parezca poco, no lo es, tanto porque no se puede ir más allá ahora, cuanto porque las peticiones modestas suelen afianzarse por no haber producido su adquisición rencores ni odios de parte de la mayoría de los patrones.

Las victorias que pueden obtener ciertos oficios tampoco deben influir en otros para empujarlos á la lucha. No todas las condiciones de los oficios son iguales, en unos impera la concentración, esto es, se ven reunidos sus individuos en unos cuantos grandes talleres ó en pocas fábricas; en otros domina la dispersión, ó lo que es igual, hállanse repartidos en muchos pequeños talleres. La de los primeros oficios es una circunstancia favorable para luchar; la de los segundos constituye en toda lucha con los patrones.

Otras muchas circunstancias diferenciales hay que merecen ser tenida en cuenta, si no se quiere ir á una derrota segura.

Creemos pues, que lo primero que deben hacer hoy las fuerzas obreras organizadas es atender á la consolidación de las Sociedades. Ahí está la salvación y el robustecimiento del actual movimiento obrero. Esto no obsta para que los oficios que puedan desde luego alcanzar alguna mejora procuren lograrla, pero teniendo siempre en cuenta lo que antes hemos dicho: que siendo hoy escasa en fuerza material, deben solicitar únicamente lo que su fuerza moral es capaz de conseguir

Cuanto más juicio y más tino revelen los obreros organizados más respeto y más temor infundirán á los explotadores.

La "Lucha por la vida"

Y LA «LUCHA DE CLASE»

El darwinismo ha demostrado que todo el mecanismo de la evolución animal, consiste en la lucha por la vida entre individuo é individuo de una misma especie, por una parte, y entre especie y especie en el mundo entero de los vivientes por otra.

Así, todo el mecanismo de la evolución social fué reducido por el socialismo marxista á la ley de la *lucha de clase*, concentrando en ella no solo la atención como secreto motor y única explicación positiva de la historia humana, sino también el ideal y la rígida norma disciplinaria del socialismo político, substrayéndolo así á todas las incertidumbres elásticas, ¡vaporosas é inconcluyentes del socialismo sentimental.

La historia de la vida animal no ha encontrado su explicación positiva sino en la gran ley darwiniana de la *lucha por la vida* – por la que solamente se pueden determinar las causas naturales del nacimiento, el desarrollo y la extinción de las especies vegetales y animales, desde las épocas paleontológicas hasta hoy. Así, la historia de la vida humana no ha encontrado su explicación sino en la gran ley marxista de la *lucha de clase*—para la que los anales de la humanidad primitiva, bárbara y civilizada, dejan de ser un caprichoso y superficial kaleidoscópio de episodios individuales, para convertirse en un drama determinado grandioso y fatal—conscientes ó inconscientemente, tanto en los detalles nímios cuanto en las catástrofes gigantescas—por el motor fatal de las *condiciones económicas* que son la base física y por consiguiente imprescindible de la vida y de la *lucha de clase* por la conquista y conservación de la fuerza económica de que necesariamente, dependen todas las demás la fuerza político-jerídico social).

.....

Necesito señalar otra concordancia entre darwinismo y socialismo consistente en que mientras la expresión *lucha de clase* puede causar una primera impresión de antipatía (que hasta yo confieso haber tenido cuando no había comprendido aún el espíritu científico de la teorías marxistas) encierra, entretanto, en su verdadero significado, la ley primera de la historia humana, y puede por consiguiente ser, ella sola la norma segura para el advenimiento de la nueva fase de evolución humana que el socialismo prevee y apresura.

Lucha de clase quiere decir que la saciedad humana, como cualquiera otro organismo viviente, no es un todo homogéneo, la suma indistinta de un número más ó menos grande de ivdividuos, sino por el contrario un organismo uiviente, resultante de la agregación de partes diversas y cada vez más diversas, cuanto más alto es el grado de la evolución social.

E. Ferri.

RESISTENCIA OBRERA

BOYCOTT

El *Boycottage* no es más que la elevación á sistema de lo que en Francia se designa con esta frase: *poner en el índice*.

Conocido es su orígen: en Irlanda, en el condado de Mayo, el capitán Boycott, intendente de las inmensas posesiones de lord Ern, se había hecho tan antipático por las medidas de rigor contra los campesinos, que éstos se pusieron de acuerdo para ponerle en el índice.

En tiempo de la cosecha de 1879, Boycott no pudo encontrar un solo obrero para recoger las mieses, y además de esto se le rehusó en todas partes el más mínimo servicio, todos se alejaron de él como de un apestado.

El Gobierno, impresionado, intervino mandándole obreros protegidos por los soldados, pero era demasiado tarde, las cosechas se habían perdido.

Boycott, vencido, arruinado, se refugió en América. En 1897 falleció.

* * *

El *Boycottage*, empezado con Boycott continuó en Irlanda. De allí pasó á Inglaterra y se extendió en breve por todo el continente.

En Berlin, en 1894, los cerveceros, á instancias del Gobierno, rehusaron sus salas de reuniones á los socialistas. Los cerveceros fueron *boycotteados*, y lo fueron tan rigurosamente, que al cabo de pocos meses tuvieron que someterse y abrir nuevamente á las socialistas las salas de reuniones.

También en Berlín la Compañía de los ferrocarriles, habiendo notado que el público cerraba las puertezuelas de los coches, decidió un día licenciar á 200 obreros que hasta entonces había empleado para ese trabajo.

En seguida los socialistas intervinieron: con su actividad llegaron en ocho días á convencer al público de que era necesario dejar las portezuelas abiertas. De tal modo, gracias á este *boycottage* de un género especial, la Compañía fué obligada á tomar nuevamente el personal que había despedido.

En Londres, en 1893, los empleados de comercio pretendieron que sus patrones cerraran los establecimientos después de media día odos los sábados, pues durante ese tiempo ellos trabajaban mientras los demás obreros hacían fiesta, y por medio del *boycottage* obligaron á los patrones á ceder; los establecimientos que se resistían á la petición de sus empleados eran puestos en el índice.

En Francia se produjeron también casos de *boycottage*, aunque demasiado raros y desgraciadamente tomados en muy poca consideración por el público.

Recordamos la puesta en el índice, por parte del Sindicato de los tipógratos, de los de los diarios parisienses el *Reppel* y el *XIX Siècle*.

¿Por qué aquel *boycotttage* fracasó? Por la indiferencia del público y de la gran masa de los trabajadores conscientes. Un medio práctico hubiera sido que los lectores hicieran comprender á los revended res de diarios que no debían vender aquellos dos, y si los revendedores rehusaban, servirse en otra parte. ¿Se hizo eso? Creemos que no.

En Mons, la Bolsa del Trabajo puso en el índice á un comerciante que lesionaba los intereses de los obreros y el *boycottage* fué—ejemplo demasiado raro — tan enérgicamente puesto en práctica, que dicho comerciante tuvo que llevar á otra parte su comercio.

Más por un caso de *boycottage* victorioso, ¡cuántos son ineficaces!

Pablo Delesalle.

PERIODISTICAS

El Pueblo

Anúnciase para dentro del corriente mes la aparición de *El Pueblo*, periódico socialista, bisemanal.

Será su redactor en jefe, el apreciado jóven Alvaro Armando Vasseur, conocido en el mundo de las letras por *Américo Llanos*.

Dadas sus revelantes condiciones intelectuales y sus profundos conocimientos de la doctrina socialista, como su preparación en el periodismo, no es aventurado augurarle desde ya, el más lisonjero éxito en su noble empresa.

A *Américo Llanos* ha sido encomendada la redacción del sensacional manifiesto que acaba de lanzar el Partido Socialista Obrero.

Gutenberg

Un año de existencia cumplió este estimado colega, defensor de los intereses de la colectividad tipográfica.

Al enviarle nuestros más sinceros votos de prosperidad, no podemos por menos que reconocer los entusiasmos y energías del valiente colega, que con tanto tezón bregó, para triunfar del indeferentismo en que ya hacía el gremio de tipógrafos.

Si innumerables fueron los sacrificios hechos en pró de tan digna causa, grande debe ser, no solo para sus directores, sino también para sus colaboradores y sostenedores, la satisfacción moral que hande sentir, al reconocer que no fueron vanos sus esfuerzos ni quiméricas sus esperanzas.

El resurgimiento de la Asociación Gutenberg del Uruguay, que cobija en su seno á la gran mayoría de tipógrafos, es la prueba más elocuente de la sana, culta é instructiva propaganda del valiente adalid, que puede decir con orgullo que fué el faro que en la noche tenebrosa iluminó la conciencia de la familia tipográfica, señalándole el norte de sus aspiraciones.

«Gutenberg» comprobó una vez más ser cierto el aforismo de Bulnes: «Clama, clama siempre y lograrás tu deseo».

Salud, querido colega, y que el triunfo conquistado sea un estímulo más, para seguir perseverante en la lucha iniciada.

LA FEDERACION OBRERA

La progresista «Asociación Gutenberg del Uruguay» lanzó la idea de la fundación de la Federación de los trabajadores, y al efecto nombró 4 delegados, con el fin de que hicieran los trabajos preliminares.

La actividad y entusiasmo de estos buenos compañeros, nos dan plena seguridad de que, á no encontrar obstáculos por parte de los *revolucionarios de pico* han de llevar á feliz término su cometido.

La falta se siente en toda ocasión y más todavía en la presente, en que los gremios en lucha, se encuentran entregados casi, puede decirse, á sus propios esfuerzos.

En la lucha constante y diaria contra la explotación de que son objeto los trabajadores todos necesitan la unión entre sí, para triunfar del enemigo común. Aisladamente nada conseguiremos, unidos seremos una gran fuerza, un poder respetable y temible que en la oportunidad podrá dictar sus condiciones al adversario.

Si en Montevideo, los trabajadores estábamos acostumbrados á no preocuparnos de nuestros destinos ni de nuestro porvenir, por estar más interesados en la política tradicional que en defender nuestros intereses, hoy que la crísis económica porque atraviesa el país ha empeorado nuestras condiciones de vida, debemos despertarnos, sacudir nuestra indiferencia y todos unidos prepararnos á la defensa de nuestros intereses, que son los de todos los trabajadores del mundo.

Una confederación que represente las aspiraciones de todas las corporaciones obreras de Montevideo y de los departamentos, que defienda sus intereses comunes, basada sobre la autonomía de cada colectividad y sobre la solidaridad que nos une á todos, es á nuestro entender, el punto al cual deben converger nuestros trabajos y nuestros esfuerzos.

Trabajemos entonces, amigos y

EDMUNDO DE AMICIS 7

CORAZON

(DIARIO DE UN NIÑO)

detrás de la espalda de su madre, componía la ropa de la cama, atizaba el fuego, echaba el gato de la cómoda.—¿Quiere usted algo, madre?—preguntó después tomando la taza.—Le he puesto á usted dos cucharaditas de azúcar. Cuando no haya nadie haré una escapada á la botica. La leña ya está descargada A las cuatro pondré el puchero, como ha dicho usted, y cuando pase la mujer de la manteca la daré sus ocho cuartos. Todo se hará; no se preocupe usted por nada.

—Gracias, hijo—respondió la señora.—¡Pobre hijo mío, vete!—¡Está en todo!

Quiso que tomara un terrón de azúcar, y después Coreta me enseñó un cuadrito, el retrato en fotografía de su padre vestido de soldado, con la *Cruz al valor* que ganó en 1866 en la división del entonces príncipe Humberto. Tenía la misma cara del hijo, con sus ojos vivos y su sonrisa alegre. Volvimos á la cocina.—Ya he recordado lo que me faltaba—dijo Coreta, y añadió en el cuaderno: *se hacen también las guarniciones para los caballos* —Lo que queda lo escribiré esta noche, estando levantado hasta más tarde. ¡Feliz tú que tienes todo el tiempo que quieres para estudiar, y aún te sobra para ir á pasear!

Y siempre alegre y vivo, vuelto á la tienda, comenzó á poner pedazos de leña sobre la romana y á partirlos por medio, diciendo:—¡Esto es gimnasia! Más que el ejercicio de pesas. Quiero que mi padre encuentre toda esta leña partida cuando vuelva á casa: esto le gustará mucho Lo malo es que, después de este trabajo, hago unas *tes* y unas *eles* que parecen serpientes—según dice el maestro.—¿Qué he de hacer? Le diré que he tenido que mover los brazos. Lo que importa es que mi madre se ponga pronto buena. Hoy, gracias á Dios, está mejor. La gramática la estudiaré mañana, antes que venga el día. ¡Ah, ahora viene el carro con los troncos! ¡Al trabajo!

Un carro cargado de leña se detuvo delante de la puerta de la tienda. Coreta salió fuera á hablar con el hombre, y volvió después. Ahora no puedo ya hacerte compañía—me dijo;—hasta mañana. Has hecho muy bien en venir á buscarme. ¡Buen paseo te has dado! ¡Feliz tú que puedes!—Y dándome la mano, corrió á tomar el primer tronco, y volvió á hacer sus viajes del carro á la tienda, con su cara fresca como una rosa, bajo su gorra de piel, y tan vivo que daba gusto verlo.

—¡Feliz tú!—me dijo él.—¡Ah, no, Coreta, nó; tú eres más feliz: tú, porque estudias y trabajas más; porque eres más útil á tu padre y á tu madre, porque eres mejor, cien veces mejor que yo, querido compañero.

El Director

Viérnes, 18.

Coreta estaba muy contento esta mañana porque iba á presenciar los exámenes mensuales, su maestro de la clase segunda. Coato, un hombrón con mucho pelo y muy crespo, gran barba negra, ojos grandes obscuros, y una voz de trueno: amenaza siempre á los niños con hacerlos pedazos y llevarlos á la prevención, y tiene siempre el semblante adusto; pero jamás castiga á nadie, y antes bien sonríe siempre detrás de su barba, sin dilatarse. Ocho son los maestros con Coato, é incluyendo tambien el suplente pequeño y sin barba, que parece un chiquillo. Hay un maestro, el de la cuarta, cojo, arropado en una gran bufanda de lana, siempre lleno de dolores, que adquirió cuando era maestro rural en una escuela húmeda, donde las paredes goteaban. Otro maestro de la cuarta clase es viejo, muy canoso, y ha sido profesor de ciegos. Hay otro muy bien vestido, con lentes, bigotito rubio y que llaman el *abogadillo*, porque siendo ya maestro, se hizo abogado, cursó la licenciatura y compuso un libro para enseñar á escribir cartas. En cambio, el que enseña la gimnasia tiene tipo de soldado; ha servido con Garibaldi y se le vé en el cuello la cicatriz de una herida de sable que recibió en la batalla de Milazo El Director, en fin, es alto, calvo, usa lentes de oro, su barba gris le llega hasta el pecho; está vestido de negro y va siempre abotonado hasta la barba; tan bueno con los muchachos, que cuando entran todos temblando

compañeros, para que la Federación Obrera sea una realidad á la brevedad posible; agitémonos para que ninguna asociación se retrai a, haciendo un llamado á sus sentimientos de confraternidad y solidaridad en la lucha contra el capital explotador.

La Federación Obrera, será la fortaleza más segura de los explotados productores.

EL OBRERO

(CONTINUACIÓN)

¡Cuántos esfuerzos representa para el obrero la obtención del más insignificante certificado; del más simple documento de estado civil ó del pago del cualquier cuenta administractiva!... Y tomad nota de que yo no hago ese socialismo de cámara, declamatorio y estúpido, que está de moda en los salones que lucen muebles raros ó al rededor de las mesas suculentas... Hago constar un hecho que todo el mundo presencia diariamente: á saber, que la sociedad, en el estado ordinario y pacífico, trata al obrero como á un menor de edad, como á un niño. El obrero se dá cuenta de ello, lo más á menudo y acepta, chanceando, su inferioridad... El obrero no acusa el egoismo del prójimo, de que su formación social queda todavía hoy rudimentaria; de que el taller le ha sacado demasiado pronto de la escuela; de que el trabajo de cada día no le deja el tiempo para instruirse, ni aún para pedir algunos datos, como puede hacerlo cualquier empleado subalterno ó un criado. El obrero tiene conciencia de que es «un menor» del punto de vista de la cultura. La organización presente no le deja el tiempo de cultivar sus dotes intelectuales.

Conjuntamente con esa minoría intelectual, tiene las cualidades y los defectos de un niño, de un gran colegial si se quiere. Tiene carácter para esperar ó impacientarse. Su confianza, facil de captarse, desaparece facilmente y casi de golpe. Toma bruscamente resoluciones extremas, sin detenerse en prever las consecuencias. ¿Habéis pensado alguna vez en lo trágico de esa determinación á las huelgas?

Si quereis una idea de ello, no penseis en el obrero, sino en *vosotros mismos*, si dejárais, hoy para mañana, el cobro de vuestros cupones de 2 por 100,—siendo rentista, ó vuestro sueldo, si sois funcionario, - sin tener naturalmente un centavo de reserva. Reflexionad sobre esto y si se os dice otra vez que el obrero hace eso para divertirse, no lo creais.

Lo cierto es que no pesa mucho tiempo el pró y el contra. Todo en él favorece el instinto á expensas de la meditación. Es extremado y heróico más facilmente que un burgués,—porque, como el niño, siente su responsabilidad liviana y no arriesga nada

Tienta la aventura, como aquel soldado romano que, según Horacio, había perdido su dinero con el cinturón y que, más ávido de batirse, subió el primero al asalto. Como en otro asalto pareciera menos ardiente y el centurión se lo reprochase, el héroe contestó, golpeándose su bolsa repleta:

—¡Qué marche á su vez el que haya perdido el dinero con su cinturon!

Ese ser instintivo, ese ser de una cultura apenas más perfeccionada que la del aldeano, pero desprovisto del contrapeso de un pequeño bien poseído, que hace al aldeano estable y meditabundo,—ese obrero está emancipado en la organización social moderna,—tiene los mismos derechos que el aldeano y que el burgués y naturalmente, quiere usar de ellos. Se ha dado cuenta de que posee un arma, la huelga; con la huelga no obtiene siempre lo que reclama, pero. sin embargo, ella ha obtenido todo lo que ha conseguido. Y en fin,—no me quitarán de la cabeza que esa es su mayor embriaguez,—sabe que con la huelga *dá miedo:* el día que la huelga está votada siente que se ha vuelto poderoso y temido: es el desquite.

Pero no conoce el alcance del arma que tiene en la mano y la emplea al azar, ó bien otra mano guia á la suya. De eso resulta que más de la mitad de las huelgas no dan ventaja ninguna al obrero; entonces la mitad son inutiles:—es un hecho de estadística.

—

La gente que no tiene oficio ni de patron, ni de obrero, sino que es sencillamente gente buena,—testigos del duelo,—no debe quedar indiferente ante ese desórden, ante ese desiquilibrio social.

¿Y que puede hacer? se me preguntará. Puede trabajar en llenar los vacios intelectuales del obrero. Puede trabajar por su verdadera emancipación, que no será completa sino cuando, como todo ser humano, tenga el tiempo para reflexionar é instruirse por lo menos en las cosas que le interesan de más cerca. Esa es la razón por que la disminución de las horas de trabajo es una necesidad de moralidad y de órden.

Esa reducción comporta evidentemente una elevación proporcional de los salarios y se traducirá al fin por una disminución permanente del beneficio de los capitales; pero, si existe un impuesto saludable, y que sea prudente consentir, seguramente es aquel.

Más vale consentirlo de antemano, en plena paz social, y por un esfuerzo de equidad previsora. que suscribirlo á última hora en el enloquecimiento y urgido por las catástrofes.

No se puede admitir que toda una clase esté menos consciente, menos informada, menos adecuada á la reflexión que las otras, y por eso se vea excluida de la más preciosa libertad: la de regir sus destinos por su inteligencia propia. Ayudar el desarrollo intelectual de los obreros es uno de los más evidentes deberes de los que tiene el tiempo de reflexionar. Désele á esto cualquier nombre en *ismo*, poco importa Los pomposos vocablos y las categorías son cosas de políticos.

Para todos los deberes humanos basta una sola y sencilla palabra: «humanidad».

M. P.

Sociedad de Obreros Albañiles y Anexos
DE
MUTUO Y MEJORAMIENTO

Comisión Directiva

La Comisión Directiva celebra sus reuniones ordinarias el segundo y último sábado de cada mes.

Balance de la Caja social del mes de Septiembre de 1901

ACTIVO

Existencia en caja el 1.° de Septiembre de 1901 .		$ 584.29
Cuotas cobradas del Mútuo, Septiembre de 1901 .	$ 452.00	
Sección inscriptos, por doctores, Agosto de 1901 . .	» 6.75	
Diplomas	» 1.00	
Amortizaciones recaudador.	» 5 00	» 467.75
Suma total . . .		$ 1049.04

PASIVO

Boticas mes de Agosto 1901	$ 128.85	
Doctores » » »	» 99.88	
Subsidios Septiembre	» 56.50	
Empleados » »	» 87.12	
Baños » »	» 3.42	
Ortopédico » »	» 5 00	
Imprenta *Latina* Sepbre.	» 10.00	
Corrector periódico, » »	» 4.00	
Préstamo social Agosto	» 8.91	
Impuestos Ag. y Sep . .	» 1.50	
Limpieza local social Sbre.	» 1.50	
Aguas corrientes, Agosto,	» 0.70	
Almacenero	» 0.16	
Alquiler local social, Sbre.	» 10.00	$ 417.54
En caja		» 631.50
Suma total . . .		$ 1.049.04

Caja de Préstamo Social

ACTIVO

Existencia en caja el 1.° de Septiembre de 1901 . .	$ 53.20
Entradas de los meses de Agosto y Septiembre. .	» 8.91
Suma total . . .	$ 62.11

Balance de la Caja Social de Inscripto en el mes de Septiembre de 1901

ACTIVO

Existencia en caja el 1.° de Septiembre de 1901 . .	$ 223.74
Cuotas cobradas de Sepbre.	» 47.50
Suma total. . .	$ 271.24

PASIVO

Boticas mes de Agosto 1901	$ 35.30	
Doctores » » »	» 10.75	
Electricidad » »	» 17.67	
Empleados mes de Sbre.	» 5.70	$ 69.42
En caja.		» 201.82
Suma total. . .		$ 271.24

Enfermos asistidos en el mes de Septiembre 1901: 124.

Ingresos habidos durante el mes de Septiembre de 1901

SOCIOS

Morelli Francisco, Giacabucci Nicola, Quinto Domingo, Schiavo Juan, Mazzetti Eustaquio, Ferrari Domingo, Ferrari Manuel.

INSCRIPTOS

Espasandin Manuela, Palermo Micaela, Ponzoni Luisa.

Servicio médico

HORAS DE CONSULTA: DE 1 Á 3 P. M.

A. Prunés, Vázquez 101.
J. Obiol, Colonia 418.
M. Devincenzi, Juncal 241.
A. J. Vallvé, Millan 362.
L. Payssé, Larravide 70, (Union).
E. Imas, Rivera 213.
A. Isola, Soriano 184, (especialista).
J. F. Canessa, 18 de Julio 647.
E J. Toscano, Agraciada 292.
S. B. R drigues, Agraciada 910.
O. Sanchez y Jimenez, Grecia 131, (Cerro).
L Demicheri, 18 de Julio 311, (especialista).
Morfino, Mercedes 38c (especialista).
J. P. Aicardi, San José 62, (especialista).

Servicio farmacéutico

T. Giguens, Colonia 385.
J. Dreyer, 18 de Julio 766.
Rey y Falco, 18 de Julio 114.
P. Bonasso, 18 de Julio 771.
J. Rebella, 18 de Julio 176, (Unión).
Beisso y Surraco, calle 18 de Julio 216.
P. A. y Zipitría, 18 de Julio 272 y 591, (Unión).
J. Lauza, Constituyente esquina Jackson.
O. J. Rogliardo, Magallanes y Charrúa.
C. Rebella, Magallanes y Lavalleja.
Acebedo, Miguelete y Magallanes.
Brin, Miguelete y Sierra.
Rosati y Chiarella, Yaguarón 175.
M. G. Corvo, calle Millan 355, (Atahualpa).
S. y Ferrús, Reconquista 228.
Yanicelli, Maldonado 298.
Casella y Morató, Ibicuy y Maldonado.
A. Sanguinetti, Uruguay 399.
F. Scanavino, Rondeau y Orillas del Plata.
Del Aguila, Agraciada 386 B.
J. Pochintesta, Goes 74.
M. Lage, Grecia (Villa del Cerro).
S. Schinckendantz, Pereyra 86 C. (Pocitos)
F. Bengoa, Agraciada 928 (P. M.).
J. Salgado, Reducto y Yatay.

Dentistas

Don José Fortuny, calle 18 de Julio 578.
D. Rinaldi y Guerra, Plaza Independencia. 113, esquina 18 de Julio.

Establecimientos balnearios

C. Ciémera, Soriano 71
A. Gubellis, Canelones 20.

ORTOPÉDICO

J. Del Pino, San José 166.

DESPACHO DE HIELO

Costa y Argerio, 18 de Julio 470.

APARATOS ÓPTICOS

L. Berrutti, 18 de Julio 86.

SERVICIO FÚNEBRE

A. Icart y Alvariza, San José 293.

Empleados

Inspector Secretario: Pedro Denis, Canelones 407.
Recaudador y Auxiliar: S. Del Cas, Lavalleja 75.

NOTA—Las horas de oficina de Secretaria son de 10 a. m. á 5 p. m. en los días hábiles y de 8 á 10 en los días feriados.

Imp. LATINA, calle Uruguay núm. 26.

---

en la Dirección, llamados para echarles un regaño, no les grita, sino que les coge por las manos y les hace estas reflexiones: que no deben obrar así; que es menester que se arrepientan, que prometan ser buenos; y habla con tan suaves modos y con una voz tan dulce, que todos salen con los ojos arrasados y más corregidos que si los hubiesen castigado. ¡Pobre Director! él está siempre el primero en su puesto por las mañanas para esperar á los alumnos y dar audiencia á los padres, y cuando los maestros se han ido ya á sus casas, dá aún una vuelta alrededor de la escuela, para cuidar de que los niños no se cuelguen en la trasera de los coches, no se entretengan por las calles en sus juegos, ó en llenar las carteras de arena ó de piedras; y cada vez que se presenta en una esquina, tan alto y tan negro, bandadas de muchachos escapan en todas direcciones, dejando allí los objetos del juego, y él les amenaza con el índice desde lejos, con su aire afable y triste. Nadie le ha visto reir —dice mi madre—desde que murió su hijo, que era voluntario del Ejército, y tiene siempre á la visa su retrato sobre la mesa de la Dirección. No quería servir despues de esta desgracia; había pedido ya su jubilación al Ayuntamiento, y la tenía siempre sobre la mesa, dilatando el mandarla de día en día porque le disgustaba dejar á los niños. Pero el otro día parecía decidido, y mi padre, que estaba con él en la Dirección, le decía:—¡Es lástima que usted se vaya, señor Director!—cuando entró un hombre á matricular su chico que pasaba de un colegio á otro, porque se había mudado de casa. Al ver aquel niño, el Director hizo un gesto de asombro, lo miró un poco más, miró el retrato que tenía sobre la mesa, y volvió á mirar al muchacho sentándolo sobre sus rodillas, y haciéndole levantar la cara Aquel niño se parecía mucho á su hijo muerto, El Director dijo:—Está bien.—Hizo la matrícula, despidió al padre y al hijo, y se quedó pensativo.—¡Es lástima que usted se vaya!—repitió mi padre —Y entonces el Director cogió su instancia de jubilación, la rompió en dos pedazos, y dijo:—Me quedo.

Los soldados.

Martes 22.

Su hijo era voluntario del Ejército cuando murió; por eso el Director va siempre á la plaza á ver pasar los soldados cuando salimos de la escuela. Ayer pasaba un regimiento de infantería, y cincuenta muchachos se pusieron á saltar alrededor de la música, cantando y llevando el compás con las reglas sobre la cartera. Nosotros estábamos en un grupo, en la acera, mirando: Garrón oprimido entre su estrecha ropa, mordía un pedazo de pan; Votino, aquel tan elegantito, que siempre está quitándose las motas; Precusa, el hijo del forjador, con la chaqueta de su padre; el calabrés; el *albañilito*; Crosi, con su roja cabeza. Franti; con su aire descarado, y también Roberto, el hijo del capitán de artillería, el que salvó al niño del omnibus; y que ahora anda con muletas. Franti se echó á reir de un soldado que cojeaba. Pero de pronto sintió una mano sobre el hombro; se volvió: era el Director.—Oyeme—le dijo al punto:—burlarse de un soldado cuando está en las filas, cuándo no puede vengarse ni responder, es como insultar á un hombre atado; es una villanía.—Franti desapareció.—Los soldados pasaban de cuatro en cuatro, sudando y cubiertos de polvo, y las puntas de las bayonetas resplandecían con el sol. El Director dijo:—Debeis querer mucho á los soldados. Son nuestros defensores; ellos irían á hacerse matar por nosotros si mañana un ejército extranjero amenazase nuestro país. Son también muchachos, pues tienen pocos más años que nosotros, y también van á la escuela: hay entre ellos pobres y ricos, como entre nosotros sucede, y vienen tambien de todas partes de Italia. Vedlos, casi se les puede reconocer por la cara: pasan sicilianos, sardos, napolitanos, lombardos. Ese es un regimiento veterano, de los que han combatido en 1848. Los soldados no son ya aquellos, pero la bandera es siempre la misma. ¡Cuántos habrán muerto por la patria alrededor de esa bandera veterana, antes que naciérais vosotros!—Ahí viene—dijo Garrón. Y en efecto se veía ya cerca la bandera, que sobresalía por cima de las cabezas de los soldados.—Haced una cosa, hijos—dijo el Director:—saludad con respeto la bandera tricolor La bandera, llevada por un oficial, pasó delante de nosotros, roja y descolorida. con sus cornetas sobre el asta. Todos á un tiempo llevamos la mano á las gorras. El oficial nos miró sonriendo y nos devolvió el saludo con la mano.—Bueno, muchachos—dijo uno detras de nosotros. Nos volvimos á verle;